



Todos los que conocían a Pacolín se dieron cuenta del cambio tan grande que había tenido después de haber acepta-

do a Jesucristo como su Señor y Salvador. Pacolín ya no mentía, ni robaba, ni decía malas palabras, ni se peleaba. Todos los días leía la Biblia junto con Marcelita y oraban juntos, pidiendo al Señor que los ayudara a ser niños buenos y obedientes. También pedían para que Dios los usara para que otros niños aceptaran a Jesucristo como Señor y Salvador.

AMEN, GLORIA A DIOS...



SEÑOR USANOS...



Pacolín y Marcelita se reunían con otros niños en la escuela para estudiar la Biblia y orar juntos. Siempre aprovechaban para decirles a otros lo que Cristo estaba haciendo en sus vidas.



Un día, Pacolín llevó a Marcelita a su casa para que conociera a su mamá. La mamá de Pacolín se llamaba Doña Soledad.



Pacolín y Marcelita ayudaron a Doña Soledad a decir la siguiente oración: "Señor Jesús, Te confieso mis pecados, lávame con Tu sangre, entra en mi corazón. Amén."



Pacolín y Marcelita compartieron la Palabra de Dios con Doña Soledad y le explicaron como ella también podía aceptar a Jesucristo como su Señor y Salvador.



Pacolín y Marcelita siguieron sirviendo al Señor y llegaron a ser los niños modelos de la escuela. Un día, Pacolín estaba sentado leyendo en la escuela, Marcelita se le acercó y le dijo a Pacolín: "Acaban de avisar que tu mamá se puso muy enferma en el trabajo y que se la llevaron de emergencia al hospital!"



Un cambio grande ocurrió en la vida de doña Soledad. Ella también comenzó a leer la Biblia todos los días y a orar a Dios. Doña Soledad comenzó a asistir al Templo donde se reunían Pacolín y Marcelita para alabar a Dios y aprender más de Su Palabra.



Pacolín y Marcelita salieron corriendo para el hospital. Doña Soledad había perdido el conocimiento, después de ciertos exámenes le encontraron un tumor en el cerebro. Pacolín se puso muy triste al ver a su mamá en esa condi-

ción; allí se dió cuenta porque le daban a su mamá esos dolores de cabeza tan terribles.

Marcelita le dijo a Pacolín: "No te preocupes: ¡JESUCRISTO TIENE PODER PARA SANAR A TU MAMA! Yo estuve parálitica y el Señor me sanó. Dios promete en Su Palabra que El sana todas nuestras enfermedades. ¡Vamos a orar por ella!"



Pacolín y Marcelita pusieron sus manos sobre la cabeza de doña Soledad y oraron, Marcelita pidió: "Señor Jesús, Tú me sanaste a mí; Tú tienes

poder para sanar a doña Soledad. Señor, Tú eres el mismo, sánala ahora mismo según las promesas en Tu Palabra. Amén."

Después de unos minutos, doña Soledad abrió los ojos y haciendo un esfuerzo se sentó y dijo: "¡Algo extraño me pasó, ya me siento bien!"



su vida. Pacolín y Marcelita también hablaban a todos de la sanidad de doña Soledad; desde ese día en adelante comen-

zaron a orar por otros enfermos.



Querido amiguito: Jesucristo quiere sanarte a tí también si estás enfermo. Repite conmigo la oración que sigue: "Señor Jesús, Tú prometes en Tu Palabra que Tú llevaste mi enfermedad y sufriste mis dolores. Yo confié en Tus promesas, y te pido que me sanes ahora mismo. ¡Por fé recibo mi sanidad! Gracias, Señor." Amiguito, tú también debes aceptar a Jesús como tu Señor y Salvador si no lo has hecho todavía, repite la

misma oración que hizo la mamá de Pacolín en este folleto. Si ya conoces a Jesucristo como tu Señor y Salvador tú también puedes orar por los enfermos y verás como Dios te usará a ti también. Para crecer mas en tu vida cristiana debes hacer lo mismo que hacían Pacolín y Marcelita en este folleto. ¡Qué Dios te bendiga!

# Pacolín y Marcelita

Por Otto J. De La Torre

Ilustraciones por Eric Jansen

(con Raul Jimenez y Yolanda Aguilar)

Imprenta De Misiones Cuadrangular © 2004

